

ABYA YALA CARIBE

Revista digital. Diciembre, 2019/Vol. 3

Nomadismo, migración y escritura

Monográfico



Centro de Estudios Caribeños
Universidad de Oriente
Cumaná - Venezuela

Abya Yala Caribe
Revista Digital

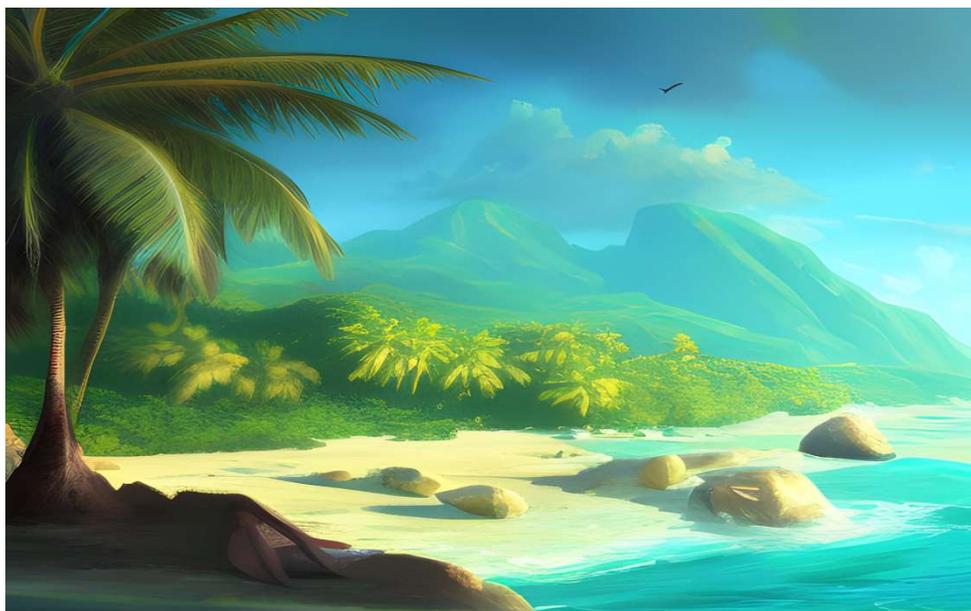
Diciembre / Vol. 3

Monográfico:

Nomadismo,
Migración y Escritura

Abya Yala Caribe Revista Digital

CENTRO DE ESTUDIOS CARIBEÑOS
UDO-SUCRE
2019



NOMADISMO E INSULARIDAD EN ÍNSULAS DE RENATO RODRÍGUEZ

Por: Dra. Norys Alfonso

Centro de Estudios Caribeños

Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre

Cumaná - Venezuela

Correo electrónico: n.alfonso@hotmail.com

*...es necesario salir de la isla para ver la isla,
que no nos vemos si no nos salimos de nosotros.
Saramago. 1998*

*Partí sin
despedirme, como en un afán de borrar me o volverme
otro.
Renato Rodríguez. Ínsulas.*

NOMADISMO E INSULARIDAD EN ÍNSULAS DE RENATO RODRÍGUEZ

Por: Dra. Norys Alfonzo

RESUMEN

El exilio y el desplazamiento físico se han convertido en elementos fundamentales del imaginario caribeño, presentes en la literatura y la cultura de la región. Aunque a menudo se asocian con el desarraigo y la diáspora, en realidad representan una búsqueda constante de identidad y una apertura hacia nuevas formas de alteridad. La metáfora del nomadismo, en tanto que resistencia al arraigo y a la estatización en un solo lugar, se convierte en una forma de arraigo dinámico que permite al individuo explorar diferentes facetas de su personalidad. En la novela *Ínsulas*, el personaje protagonista se embarca en un viaje iniciático en busca de sí mismo, en una simbiosis de distancia y proximidad que le permite experimentar el ser. El viaje es una metáfora del devenir, de la efervescencia y la movilidad que impulsa al hombre a cambiar de lugar y de hábitos para construir nuevas subjetividades.

Palabras claves: Viaje, *Ínsulas*, arraigo, exilio.

NOMADISM AND INSULARITY IN ÍNSULAS DE RENATO RODRÍGUEZ

By: Dr. Norys Alfonzo

SUMMARY

Exile and physical displacement have become fundamental elements of the Caribbean imagination, present in the literature and culture of the region. Although they are often associated with rootlessness and diaspora, in reality they represent a constant search for identity and an openness to new forms of otherness. The metaphor of nomadism, as resistance to rootedness and statization in a single place, becomes a form of dynamic rootedness that allows the individual to explore different facets of his or her personality. In the novel *Ínsulas*, the main character embarks on an initiatory journey in search of himself, in a symbiosis of distance and proximity that allows him to experience being. The journey is a metaphor of becoming, of the effervescence and mobility that drives man to change places and habits to build new subjectivities.

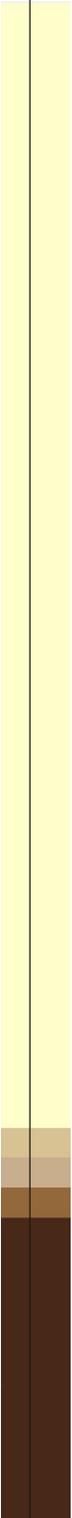
Keywords: Travel, Islands, roots, exile.

Nomadismo e insularidad en *Ínsulas* de Renato Rodríguez

Por: Dra. Norys Alfonzo

La visión del exilio (viajero, refugiado, expatriado, inmigrado) es parte constitutiva y constituyente del imaginario de la literatura, la cultura y la crítica caribeña; así, el desplazamiento que se plantea de manera física se expresa en una constante donde se enraizan diferentes formas de alteridad. Es frecuente referirse a estas categorías del desplazamiento de forma “pesimista” (vale decir, desarraigo, diáspora), pero en nuestro caso, esa visión nómada de la insularidad se convierte en una forma de arraigo, en una búsqueda constante de sí mismo que hace caso omiso de las fronteras, para vivir de modo universal. Es el deseo por “el otro lugar”, que se expresa en el impulso vital de salir de la isla que somos para abrirnos a los otros.

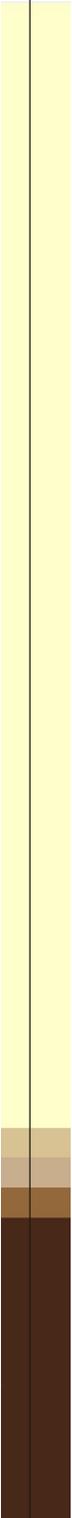
Partimos, en este caso, de la visión que del nomadismo expresa Michel Maffesoli (2004), en el sentido antropológico del *homo Viator*, esto es, el viajero con “sed de otro lugar”. Así la metáfora del nomadismo expresa la resistencia del hombre a arraigarse, estatizarse en un solo lugar. La errancia como fenómeno social asociado a las fundaciones se traduce, como señala este



autor, “a la pluralidad de la persona y la duplicidad de la existencia” (p.15). Es la visión de que el nomadismo no está determinado solamente por una pulsión de subsistencia o una necesidad económica. Su centro es “el deseo de evasión. Es una especie de “pulsión migratoria” que incita al hombre a cambiar de lugar, de hábitos, de pareja, para alcanzar plenamente las diversas facetas de su personalidad” (p.53).

En *Ínsulas* (1996), de Renato Rodríguez (1927-2011) encontramos un personaje –narrador con una identidad nómada que comienza por “pasar la mar” (Capítulo I). Su viaje iniciático en un ligarse-desligarse, en franca atracción por la frontera, por el principio y el fin, lo nuevo y lo percedero en una simbiosis de distancia/proximidad, cuya búsqueda es la experiencia del ser. Es la expresión de un sujeto que busca salir de sus márgenes y ganar otras orillas.

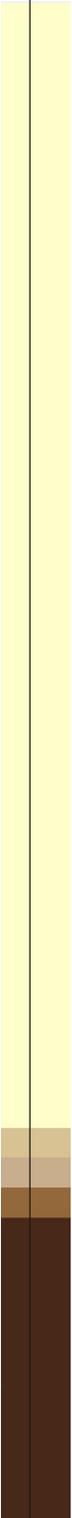
Independientemente de las características culturales, geográficas, políticas de los países de la cuenca caribeña, estos centran su imaginario en el desplazamiento y sus diversas connotaciones; vale decir, expatriados, refugiados, exiliados, emigrados que en términos generales entran en un complejo campo de desarraigo y diáspora. En esta visión, la pérdida del



centro, de lo ancestral, lo primigenio va acompañado del desgarramiento propio de los que se quedan sumados en la nostalgia, la soledad y la desdicha.

Pudiéramos pensar en una expresión pesimista del desplazamiento; en el sentido de que muchas veces las personas son forzadas a marcharse por distintas razones, pero en el caso de la novela que nos ocupa, la visión del nomadismo la acotamos como una metáfora antropológica del devenir, de la efervescencia, la movilidad, el vitalismo. El cuerpo social asume como memoria el nomadismo fundante y potencia, antropológicamente, el retorno del viaje, del desplazamiento de los inicios. Se diría, en este caso, que el retorno es a la inversa: que la nostalgia no es por volver al lugar de origen, sino por tener una “sed de lo infinito”, de buscar en la mixtura la construcción de nuevas subjetividades.

El capítulo I de la novela (“Pasar la mar”) tiene expresiones iniciáticas asociadas al viaje, a la formación. El tránsito, es alternado simbólicamente con “Pasar la mar”, que es pasar la mar de sí mismo. En el agradecimiento que abre la novela encontramos la referencia al abuelo, a quien se le agradece por enseñarlo a “pasar la mar”. Esta expresión es un “enclave”



en la novela, que el narrador nos lo presenta así: ..."*traspone la barrera de la mar que como una reja, desafía a ser traspuesta*"(p.30); y más adelante reitera, a propósito del estado emotivo que le provocan las islas: "*El mar que las circunda es como una reja, que como toda reja desafía a ser traspuesta, generando un afán incontrolable de libertad*"(p.70).

La infancia del personaje-protagonista se conecta con la mirada iniciática y ritualista de "pasar la mar". Como pautan las costumbres de la isla, las enfermedades y afecciones, se curan atravesando la mar. Así comienza el "encaminamiento" iniciático del niño, quien es entregado por su abuelo al capitán Fernández. La infancia del personaje protagonista de *Ínsulas* comienza con una historia marcada por la lectura que le hacía su abuela: "*Tal vez todo haya comenzado cuando, siendo niño, mi abuela me leía Robinson Crusoe, fantaseaba y veía a mi isla convertirse en algo parecido a la isla descrita por Daniel Defoe...*(p.12/13). Luego, en franca recordación el personaje nos dice: "*Vaya uno a saber si la obsesión por las islas me viene en parte de la lectura que de ese libro me hizo mi abuela cuando todavía era tan pequeñito*" (p. 14).

El viaje, o “la cultura del camino”, como señala Maffesoli comienza con lo que podemos llamar “islas textuales”: *“otras veces, siempre estimulado por las lecturas de mi abuela, imaginaba que mi isla se convertía en una parecida a las descritas por Jack London o Herman Melville, con tormentas de nieve, pescadores navegando en buques de alto bordo, en lugar de de humildes cayucos o curiaras...”*(p.19).

En ese primer capítulo, el personaje narrador establece una especie de analogía entre él y Robinson Crusoe:

La admirable capacidad de Robinson Croussoe para vivir totalmente solitario y en virtual silencio convirtió a ese personaje de Daniel Defoe en una especie de ídolo o modelo para mí...Robinson tenía su indio tal como yo tenía el mío. Si el suyo era Viernes, el mío era Jueves, que así llamaba yo en secreto a Ismael como en un intento de no parecerme sospechosamente a Robinson. (p.14).

Las ínsulas del personaje pujan por salir, exteriorizarse, incitan a la trasposición: *“La fascinación que ejercen sobre mí las islas tenía fácil explicación. Habiendo nacido en una de ellas y transcurrida allí la parte más decisiva de mi infancia nada de extraño tiene (p.133)”*. El personaje es el arquitecto de una geografía íntima que poco a

poco va dibujando los relieves, los mares, las montañas como los trazos de su navegar en su errar por el mundo: *"pero hay cosas, además de la belleza, que me hacen sentir la emoción de la proximidad de las islas; no sé de fijo en qué consisten, pero los efectos son siempre patentes. Las islas me afectan (p.70)"*.

Octavio Paz (1986) considera que "pasar la orilla", es una experiencia que implica un cambio de naturaleza, un morir y un nacer. Este "pasar la orilla" podemos compararlo con "pasar la mar", en tanto que desplazamiento: *"Mas la "otra orilla" está en nosotros mismos. Sin movernos, quietos, nos sentimos arrastrados, movidos por un gran viento que nos echa fuera de nosotros. Nos echa fuera y, al mismo tiempo, nos empuja hacia dentro de nosotros (p.123)2*.

Certeramente, Paz nos habla de la "metáfora del soplo", que arrastra al hombre, lo desarraiga, y lo lanza a la "otra orilla" al encuentro de sí. Es arrastrado por el gran viento, sin muchas veces participar voluntariamente de ello. Es el devenir que no permite el sedentarismo de los cuerpos. Ya lo aseveraba Deleuze (2001-citado por Vilela): *"Si los nómadas nos son tan interesantes, es porque ellos son un devenir y no forman parte de la historia; ellos son de ella excluidos pero se*

metamorphosean para reaparecer de otro modo, bajo formas inesperadas...(p.345)".

La condición insular del personaje presenta en su imaginario el querer estar en el lar nativo y a su vez en otra parte. Para él, el verdadero viaje consiste *"en el camino recorrido y no en la llegada al lugar de destino ni en la estada allí"*. (p.70). Por supuesto, la pertenencia a un lugar nos crea lazos con él, es lo que Maffesoli llama el "arraigo dinámico", como incompletud permanente de la vida. Dice el autor, a propósito de la vida errante: *"la fuga es necesaria, expresa una nostalgia, recuerda la fundación. Empero para que esa fuga cobre sentido, tiene que efectuarse a partir de algo estable. Para traspasar el límite; éste tiene forzosamente que existir (p.181)".*

En Ínsulas, cuando la reja que es el mar se traspasa hacia la libertad evoca precisamente la apertura y la aventura a otros mundos donde la efervescencia y la vitalidad de la vida social son la transitoriedad de la vida misma. Es traspasar la reja de la mar, es librarse del enclaustramiento individual, del confinamiento del hogar y del principio de identidad. El espacio de la isla siempre conlleva la imagen de un refugio cerrado, de un territorio flotante a partir del cual el personaje puede soñar su vida.

Al alejarse, la identidad del personaje-protagonista cambia de rostro, pues la vida errante es una vida de identidades múltiples; es la expresión de la circulación, lo dinámico, transferible:

Un día sentí unas ganas enormes de irme de Hamburgo; algo me faltaba, ese no sé qué que aspiro a realizar sin saber lo que es me pareció que no iba a ser posible allí. Pasados algunos meses mi situación había comenzado a hacerse un poco repetitiva, rutinaria, no se producían experiencias de ninguna clase y decidí dejar Hamburgo... Algo me faltaba, sentía un vacío y no sabía con qué podía ser colmado. Es lo de siempre, el momento que tan frecuentemente se ha producido en mi vida había llegado una vez más.(p.150/151).

En la novela *Ínsulas*, la narración comienza en París; los nombres de los capítulos (Guadeloupe, París, Nápoles, Hamburgo) marcan el tránsito del personaje viajero al fondo de sí mismo. Su viaje voluntario es el itinerario que pauta el deseo de circulación, del encaminarse, del deseo de libertad, del partir haciendo familiar lo extraño; ésta es la reflexión final del personaje al descubrir la razón de su ida a Nápoles: "*Quería ver si en verdad la luna de Nápoles era la misma de Los Testigos*" (p.120). Nuestro personaje termina así su tránsito textual en la novela: "*Vivir en Paraguachoa, no es ya posible para mí, me dije,*

tampoco en Los Testigos. Pero hay otras islas. Tal vez en algunas de ellas la noche y la mar decidan devolverme mis propias sirenas. Y tomé rumbo al Sur. (p.154).

Referencias bibliográficas

Vilela, E. (2001). “ Cuerpos inhabitables. Errancia, filosofía y memoria”. En: Habitantes de Babel. Políticas y poéticas de la diferencia. Larrosa, J. y Carlos Skliar (Eds). Laertes. Barcelona.

Maffesoli, M. (2004). Nomadismo. Vagabundeos iniciáticos. Fondo de Cultura económica. México.

Paz, O. (1986). El arco y la lira. Fondo de Cultura Económica. México.

Rodríguez R. (1996) Ínsulas. Fundarte. Caracas.